

allí, sino en las bocas del Oder, pues si perdían á Stettin esta pérdida podía llegar á ser el principio de la expulsión completa de los suecos del territorio alemán. Es indudable que entonces hubieran podido conseguir tan buen resultado los dos aliados alemanes, el Austria y el Brandeburgo, luchando separadamente contra la Suecia, y que la política imperial habría podido continuar el proyecto secreto que se le atribuía en los círculos diplomáticos de establecer en esta ocasión su dominio á orillas del Báltico realizando la antigua pretensión de los Habsburgos; mas estos proyectos no es probable que fueran serios, y además se mezclaron en el asunto potencias muy diferentes.

Esta guerra del Norte se había inaugurado con grandes hechos de armas de muchísima fama, sin que nada decisivo resultara á causa de cierto equilibrio de fuerzas que no permitió un resultado definitivo. Este fué debido al fin á la diplomacia y no á triunfos guerreros.

Desde que la guerra, con el segundo ataque de Carlos Gustavo contra la Dinamarca, fué adquiriendo cada vez mas el carácter de una conflagración general del Norte de Europa, se hicieron mayores los esfuerzos de las grandes potencias occidentales de Europa para apagar este incendio. Sus intereses políticos y mercantiles las impulsaban á no dejar llegar las cosas al extremo, sino muy al contrario á favorecer una paz aceptable en aquellas regiones. Los holandeses habían enviado dos grandes escuadras al Báltico; pero la idea fundamental de su política báltica era no dejar sucumbir completamente á ninguna de las dos potencias escandinavas, y tan comprometida les parecía la seguridad de sus intereses mercantiles con el completo triunfo de Carlos Gustavo como con su total derrota. La misión de sus escuadras y de su diplomacia, siempre vacilante é insegura, pero en la esencia hostil al interés alemán, tendía á asegurar al comercio holandés su antigua posición dominante en la región báltica, y á no permitir el excesivo aumento de ninguna potencia escandinava, y con mayor razón la preponderancia de ningún país alemán con pretensiones marítimas independientes. Después de mucha tardanza se había presentado en el Báltico, además de la escuadra holandesa, otra inglesa á las órdenes del almirante Montague; pero la esperanza de Carlos Gustavo de recibir con ella un auxiliar poderoso y útil fué una grande ilusión, pues la política inglesa, con toda su simpatía á favor de Suecia, solo tenía por objeto la paz y el equilibrio. Por lo demás las graves complicaciones interiores de Inglaterra desde la muerte de Oliverio Cromwell paralizaron toda acción de este país en el exterior, y al cabo de algunos meses regresó Montague á su país sin haber hecho ni siquiera tanto como los holandeses.

La Francia, en cambio, siguió en las complicaciones del Norte una política mucho mas clara y resuelta. Para ella, tanto entonces como mas adelante, su interés exigía con urgencia la conservación del poder sueco en la Alemania del Norte, á fin de que esta nación, siempre dispuesta y preparada á la guerra, y por su falta de recursos pecuniarios siempre utilizable en favor de la Francia, la sirviera cuando conviniese suscitar dificultades políticas al emperador Habsburgo ó atacarle por el flanco (1). Pronto se vió que esta espina en el cuerpo alemán se podía hacer servir tambien con gran provecho contra el ambicioso Brandeburgo. El resultado fué que Mazarino no aprobó los extensos proyectos de conquis-

(1) Véase en Cheruel: *Hist. de France sous le ministère de Mazarin*, tomo III, pág. 350, la carta de Servien á Mazarino (1658): «Aunque los suecos sean á veces amigos molestos y difíciles de conservar, son valientes guerreros que bien merecen que no se les deje sucumbir, á fin de que la casa de Austria tenga siempre que roer este hueso, que le dará mucho quehacer.»

ta de Carlos Gustavo en Polonia y Escandinavia, porque de salir vencedor se le habría hecho temible; pero tan pronto como vió amenazado y en situación comprometida al rey de Suecia se puso resueltamente á su lado.

Mazarino se lanzó de repente á una política de intervención en virtud del acuerdo con Inglaterra y Holanda, hábilmente logrado en el llamado concierto del Haya celebrado en el verano de 1659. El objeto de este concierto era establecer la paz en el Norte y con ella salvar para la Suecia las condiciones favorables del tratado de Rothschild; pero el ministro francés no salió airoso de su empresa, porque no solamente el rey Federico de Dinamarca se negó decididamente á aceptar las condiciones de paz de las potencias occidentales unidas, sino que tambien Carlos Gustavo, ofendido por la actitud imperiosa de los mediadores, rechazó con altanería sus ofertas. En el transcurso del verano tomó la situación un nuevo giro; Inglaterra y Holanda se pusieron de acuerdo respecto de una nueva fórmula de paz, en el llamado segundo concierto del Haya, el cual siendo mas favorable á la Dinamarca fué aceptado por ésta, y rechazado como el primero por Carlos Gustavo. Entonces los holandeses mostraron por primera vez una resolución belicosa, proponiéndose ejercer con la conquista de Fionia una presión decisiva sobre el refractario rey de Suecia. La expedición salió victoriosa porque esta vez la escuadra holandesa prestó su leal cooperación. El almirante Ruyter embarcó en Kiel algunos miles de hombres de tropa aliada y los desembarcó en la costa oriental de Fionia cerca de Kjørteminde, y al propio tiempo pasaron otras fuerzas aliadas el pequeño Belt cerca de Middelfahrt. De este modo se reunieron cerca de Odense unos 10,000 hombres entre imperiales, brandeburgueses, polacos, dinamarqueses y holandeses. El ejército sueco, que no llegaba á la mitad del aliado y estaba mandado por el conde palatino Felipe de Sulzbach, no pudo pasar á Seeland ni recibir allí refuerzos, porque la escuadra holandesa impedía la comunicación. El 24 de noviembre se libró la batalla de Nyborg, que después de dura lucha destruyó la fuerza sueca en Fionia, compuesta de la tropa mas aguerrida de Carlos Gustavo, pereciendo en parte y siendo hecho prisionero el resto. La isla quedó restituida al rey de Dinamarca. La conquista de Fionia evidenció la gran facilidad de vencer y destruir tambien á Carlos Gustavo en Seeland; pero no era esta la intención de los políticos holandeses, y de consiguiente el almirante Ruyter se negó á prestar mas apoyo, pues á los holandeses solo importaba convencer al rey de Suecia de la necesidad de aceptar la obra de la diplomacia de las potencias occidentales y la paz con la cual se quería restablecer la tranquilidad en el Norte en interés de su comercio.

El valor temerario de Carlos Gustavo no menguó, sin embargo, ni con la pérdida de aquella importante isla ni con la de los guerreros mas valiosos de su ejército, pues no renunció á quedarse con la mayor parte de Dinamarca. Procuró atraerse á los holandeses con el aliciente de concederles parte del botín, como había hecho antes con Inglaterra. Les ofreció si le dejaban las manos libres, y como si se hallara en medio de la carrera mas triunfante, la posesión de Fionia ó de Oldemburgo, posiciones en el Elba, en Jutlandia y en Islandia, exención de derechos en el Sund, y completa libertad de comercio en Suecia; pero todo fué en vano. Entonces se acrecentó su ardor para prepararse á nuevas luchas particularmente en Noruega, adonde pensó dirigir su ataque mas vigoroso. Un suceso esperado desde mucho tiempo cambió entretanto completamente la situación política federal. Fué este suceso la paz de los Pirineos, que se firmó en 7 de noviembre de 1659 y que puso fin á los veinticuatro años de guerra entre España y Francia. Las ventajas inmensas que

sacó la Francia de este tratado solo se vieron gradualmente, pero en seguida se observó que la Francia, libre ya de la guerra en Bélgica, podía echar todo el peso de su voluntad poderosa en los asuntos de Alemania y del Norte.

Hacia tiempo que la diplomacia francesa estaba trabajando activamente para aflojar los lazos de la coalición dirigida contra Carlos Gustavo y facilitar á su protegido sueco algun desahogo, á cuyo fin no descansaban en sus diferentes puestos los agentes de Mazarino, Terlon, Blondel, Lumbres, Gravel, Akakia y Frischmann. Especialmente inquietaban al gobierno francés el ataque de los aliados contra la Pomerania sueca y los proyectos de conquista que se suponían con seguridad al elector de Brandeburgo, aliado con el emperador. El gobierno francés pretendía conservar subsistente el sistema político de la paz de Westfalia con el dominio territorial sueco en el Norte de Alemania, y un político alemán de aquella época decía que si la Suecia era arrojada del Norte de Alemania, podía muy bien tambalearse la Alsacia (1).

Con mayor energía que nunca pudo presentarse Mazarino, después de la paz con España, delante de los aliados. Hacia tiempo que había trabajado para retraer al brandeburgués de la alianza con el Austria, y no lográndolo causó mucho disgusto en París que el elector prefiriera verse maltratado por la corte de Viena á experimentar las caricias de Francia (2). Hecha ya la paz, tomó otra actitud el cardenal y se habló de concentración de fuerzas francesas en la frontera de Lorena y de una invasión en los territorios de Cléveris. Al propio tiempo fueron excitados los príncipes de la liga del Rin á prepararse para salir á campaña (para lo cual la mayor parte de ellos mostró muy escaso afán), y en un escrito redactado en términos categóricos acusó Mazarino al elector, por la campaña de Pomerania, de haber quebrantado la paz de Westfalia, amenazándole con la intervención de Francia (3). No por esto se apartó Federico Guillermo de su camino; dejó sin contestación la carta del cardenal; sostuvo su derecho á la invasión de Pomerania como medio de fuerza contra Carlos Gustavo, y se mantuvo firme negándose á entrar en negociaciones de paz sino de comun acuerdo con su aliado; porque solo así le pareció posible llegar á un resultado definitivo para asegurarse en adelante contra nuevos atropellos de la política sueca.

No había que esperar ya, sin embargo, grandes resultados en Alemania. El sitio de Stettin, dirigido por el general austriaco Souches, no fué feliz, porque los suecos consiguieron entrar refuerzos en la ciudad; vino la mala estación, y á mediados de noviembre renunció Souches al sitio y condujo sus tropas á sus cuarteles de invierno. En Viena se enfrió visiblemente el afán guerrero desde que España había hecho su paz con la Francia. El Austria perdió su plan político cuando la infanta hija mayor de Felipe IV se desposó con Luis XIV; porque en cierto concepto había combatido el Austria á orillas del Báltico contra la Francia, y en favor del interés comun de la familia de Habsburgo. Con la paz de los Pirineos se abstuvo la España de apoyar los intereses de la casa de Habsburgo, con lo cual quedaron los asuntos del Norte en segundo lugar para la corte de Viena, donde por cierto no había intención de hacer grandes sacrificios para

(1) Kocher, tomo I, pág. 290. En la paz de los Pirineos (art. 61) fué donde el rey Felipe de España cedió á la corona de Francia sus derechos en Alsacia, en calidad de miembro de la casa de Habsburgo.

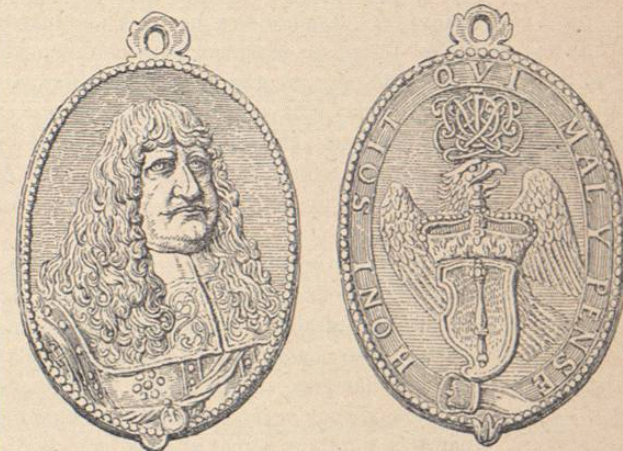
(2) *Doc. y actas*, tomo VIII, pág. 660; carta de Mazarino á Silhon.

(3) *Londorp: Acta pública*, tomo VIII, pág. 663; carta del cardenal Mazarino al elector fechada en Toulouse en 5 de diciembre de 1659.

conquistar la Pomerania para el elector de Brandeburgo (4).

En Varsovia se aumentó igualmente la tendencia á la paz y mas todavía la aversión contra el odiado aliado austriaco, al cual al verle en el país se atribuían intenciones ambiciosas y siniestras. Por lo pronto no se creía tener nada que temer de los suecos en Polonia, y la reina Luisa María se entregó cada vez mas claramente á la política francesa, dando al mismo tiempo á entender al elector Federico Guillermo que para la Polonia era mas importante la paz que la conquista de Pomerania (5).

Los potentados políticos en el imperio alemán mas importantes eran entonces, prescindiendo del emperador y del elector de Brandeburgo, los príncipes de la liga del Rin. Siendo todo su afán la conservación de la paz en el imperio, debían disgustarles en gran manera las complicaciones en el



Medalla de plata con el busto del gran elector (tamaño del original, en el Museo Numismático de Berlin)

Fundida y cincelada: en el arranque del brazo G. L., el monograma del artífice que modeló la medalla, Godofredo Leygete. En el reverso el escudo de armas con el gorro de elector y detrás el águila, sobre cuya cabeza hay el monograma, cerrado todo por la cinta de la orden de la Jarretiere (concedida en 1683) y con la inscripción: HONI SOIT QVI MAL Y PENSE.

Norte que ya empezaban á transmitirse al territorio del imperio, que acaso comprometían luego Bremen y Verden y tarde ó temprano podían provocar una intervención militar de la Francia, dando lugar con esto á una nueva guerra. Los duques de Brunswick, que eran los vecinos mas inmediatos, se desentendieron de las tentativas de los suecos para enredarles en la lucha contra el emperador y el elector de Brandeburgo, y mucho menos fácil hubiera sido ganarles á favor de la parte contraria. Ofrecieron á los beligerantes sus impotentes tentativas de mediación y con ellos tambien los electores de Maguncia y Colonia, con intenciones y seguridades de neutralidad, pero en realidad favoreciendo con su conducta la causa de Suecia y de Francia (6).

A pesar de ser muy justo, según decía el manifiesto bran-

(4) Falta todavía ilustrar mucho por medio de documentos la política austriaca en aquel tiempo. En febrero de 1660 se combinó entre el elector y Montecúculi una nueva campaña eventual, y en marzo del mismo año el elector volvió á hacer una nueva tentativa por medio de sus agentes en el Haya y en Amsterdam para reunir una porción de buques de guerra pequeños. *Documentos y actas*, tomo VII, pág. 307, y tomo VIII, página 423.

(5) En una carta dirigida por la reina al elector, fechada en 4 de febrero de 1660, sostiene la reina que el elector había prometido ya al firmar el tratado de Bromberg que devolvería eventualmente la Pomerania, conquistada á favor de la paz en Polonia; pero esto solo puede referirse únicamente á una expresión verbal. (*Documentos y actas*, t. VIII página 323.)

(6) Kocher, tomo I, págs. 283 y siguientes.



deburgués de 1658, que al fin de la crisis política del Norte se lograra en interés de Alemania una rectificación de la paz de Westfalia relativa á las comarcas marítimas de la Alemania del Norte, resultó al fin que esta rectificación del dominio de aquellas comarcas marítimas fracasó por la fuerza de las circunstancias y por la impotencia de la defensa alemana. Nada pudo ya el ánimo valiente de Federico Guillermo ni de su excelente ejército, que tuvo que detenerse forzosamente al llegar al mar contra la insolencia invencible del rey de Suecia, la mala voluntad del Austria, la política mezquina de paz personal de los príncipes de la liga del Rin, la indiferencia de Polonia, la impotencia de Dinamarca, el interés mercantil de Holanda, y sobre todo contra la decidida protección de la Francia á favor de Suecia y de sus territorios alemanes.

A esta situación correspondieron las negociaciones de paz, que por lo difusas no reproduciremos aquí (1). Ya en marzo de 1659 se reunió en Thorn un congreso para conferenciar sobre los preliminares de paz, que pasó el tiempo en formalidades, y no llegó á mucho mas cuando se trasladaron las conferencias algunas semanas despues á Varsovia, donde se hallaba reunido al propio tiempo el parlamento polaco. A fines de diciembre se trasladó el congreso á Dantzig y á la vecina poblacion de Oliva.

El embajador francés Lumbres en Oliva y Terlon en Copenhague se encargaron de la mediación oficial de paz, de suerte que quedó con esto trazado ya el camino de esta obra. El brandeburgués se opuso cuanto pudo á que las negociaciones entre Suecia y Dinamarca se efectuaran en Copenhague separadas de las demás negociaciones, con evidente perjuicio de Dinamarca y de sus demás aliados; pero la diplomacia francesa valiéndose de toda clase de mañas consiguió que se tratara separadamente la cuestion de la paz entre Dinamarca y Suecia, y salvó para su protegido los resultados mas importantes de la paz de Rothschild.

La restitucion de Pomerania era en Oliva la reclamacion irremisible de Mazarino, y con voces hábilmente esparcidas sobre concentracion de tropas francesas en la frontera y sobre una invasion proyectada en los territorios de Cléveris se procuró extender el espanto en el imperio para conseguir la condescendencia del elector. Se decia entonces que Federico Guillermo habia dicho que daría mil ducados á quien le llevara la noticia de que los franceses habian entrado en Cléveris. Si esta expresion fuera exacta, y acaso lo era como quizás dicha en un momento de enfado, pintaria perfectamente la situacion de entonces (2). El elector no pensó en aquella época seriamente, como pensó despues en situacion análoga en 1679, en hacer frente á la voluntad de la Francia hasta suscitar una guerra con esta potencia. Juzgando la situacion tal como era, comprendió que no podia arrebatarse esta vez á la Suecia la Pomerania anterior y Rugen, y que habia que contentarse con terminar la guerra en este punto con una ganancia ínfima, pues la principal estaba en la consecucion de la soberanía del ducado de Prusia. Pero el elector no consiguió aquella ganancia, pues ni siquiera se tomó en consideracion su proposicion de lograr la posesion de Stettin con la cesion de Elbing; se le negó la restitucion de las anexiones injustas de los suecos en la orilla derecha del Oder, ni se le concedió la mas pequeña rectificación de fronteras en Pomerania, como si la paz de Westfalia fuese el *nolli me tangere* del derecho internacional europeo.

(1) J. G. Bohm: *Acta Pacis Oliviensis. Vratislav, 1763; Doc. y actas*, tomo VIII, págs. 683 y siguientes.

(2) Esta noticia fué debida á Mazarino; Droysen, tomo III, página 513.

En esta situacion ya no influyó apenas en la marcha de la política la muerte del autor de todas estas tempestades. Carlos Gustavo habia convocado un parlamento en Gothenburg, que abrió personalmente á mediados de enero de 1660, pensando constantemente en reunir recursos para la continuacion de la guerra en Noruega, en las islas y en Pomerania, para el caso de que no consiguiera imponer su voluntad en las conferencias de paz. En medio de las tareas de guerra, de paz y de gobierno cayó gravemente enfermo, y muy pronto comprendió que tenia enfrente un enemigo invencible. Con serenidad, valor y devocion lo dispuso todo, recomendó á los regentes de su imperio la paz y á su hijo de cuatro años, y murió el 23 de febrero de 1660 á la edad de 38 años no cumplidos. Pocas semanas despues, el 3 de mayo fué firmada la paz de Oliva por la Polonia, el emperador y el elector de Brandeburgo, y el 6 de junio se firmó la de Copenhague entre la Suecia y la Dinamarca.

En el principio y en el transcurso de esta crisis hubo momentos en que se creyó en una completa transformacion política en el Norte de Europa. Habia estado á punto de quedar destruido un antiguo poderoso reino y de ser dividido entre los vecinos; se habia comprendido la idea de unidad del poder escandinavo; el imperio ruso habia hecho tentativas para participar del dominio del Báltico; pero nada de esto se habia realizado y al cabo de cinco años de conmociones políticas habian sido muy pocos los cambios ocurridos en la situacion política de la region báltica.

En la paz de Copenhague quedó fijada la situacion política relativa de los dos reinos escandinavos tal como desde entonces ha continuado hasta nuestro siglo actual; perdiendo la Suecia de las adquisiciones de la paz de Rothschild únicamente á Drontheim y Bornholm que habian pertenecido ya antes á la Dinamarca, en cambio de lo cual consiguió en otros puntos por via de indemnizacion posiciones mejor situadas. En general la Suecia consiguió de la Dinamarca todo lo que pretendia desde mucho tiempo, conforme lo exigian sus fronteras naturales; pero conservó completamente sus fronteras en la Alemania del Norte á pesar de que no eran naturales ni mucho menos.

Por otra parte la Polonia por la paz de Oliva recobró la posesion de la Prusia occidental, y el duque de Curlandia su libertad y su dominio. La parte sueca de Livonia fué concedida formalmente á la Suecia por la Polonia. La Suecia no logró en aquellas regiones ningunas posesiones nuevas, pero conservó las viejas, y la paz de Kardis firmada en 1.º de julio de 1666 con el czar Alejo restableció en lo principal las antiguas fronteras suecas del lado de la Rusia. El czar obtuvo su premio con la adquisicion de Esmolensko y otros territorios que perdió la Polonia, pero no llegó á la costa del mar. El Austria no sacó ninguna ventaja tampoco de esta guerra, y si el gobierno austriaco se habia hecho en otro tiempo la ilusion de ver elegido un Habsburgo para el trono de Polonia, quedaron en gran manera disminuidas tales esperanzas despues de treinta años de alianza recelosa y hostil.

Dos hechos nuevos de importancia general produjo, sin embargo, la guerra. Uno fué el papel principal que desempeñó la Francia en los resultados postreros. Los dos Estados marítimos mas poderosos del mundo, la Holanda y la Inglaterra, habian enviado grandes escuadras al Báltico, y sin embargo, solo la Francia ejerció la influencia principal en la celebracion de la paz á pesar de no tener en aquella region escuadra ninguna. Solo amenazó desde lejos con sus armas, y de cerca lo manejó todo segun su voluntad, valiéndose de sus artes diplomáticas. Esta fué la primera manifestacion del nuevo poderío de la corona de Francia en Europa, y

con la paz de Westfalia y de los Pirineos se inauguró la época de Luis XIV.

El segundo hecho importante fué la elevacion del Brandeburgo. Para el elector Federico Guillermo fué esta guerra una grande escuela de guerra y de diplomacia. A la edad de cuarenta años salió de esta guerra experimentado y práctico en todos conceptos, llamando la atencion de Alemania y de Europa. Muchos varones habia notables entre los príncipes alemanes, pero ninguno le igualó ni en poder ni en extension de sus dominios, ni en capacidad y energía probadas. En los cinco años de guerra habia estado siempre en primera línea, tanto en el concepto militar como en el político. Habia capitaneado con éxito ejércitos y habia salido maestro práctico en las artes diplomáticas, conociendo sus recursos mas recónditos. Tambien habia aprendido el arte indispensable de cubrir su piel de leon con la de zorro, porque pocos amigos y aliados fieles habia encontrado en su carrera, y en cambio habia visto mucha desconfianza, envidia, contrarios abiertos y ocultos. Lo que consiguió lo debió únicamente á sus propias fuerzas.

Mucho habia alcanzado, porque además de conseguir la soberanía del ducado de Prusia sacándolo del vasallaje polaco habia echado los cimientos de un ejército permanente y de una administracion unida; y aunque los escasos recursos económicos le obligaron á licenciar despues de la paz una parte de su ejército, conservó siempre muchos cuadros con un excelente cuerpo de oficialidad, con recuerdos gloriosos y los principios de una tradicion militar (1). La formacion y sostenimiento de este ejército habia sido un medio muy eficaz de

(1) Véase Fernando Hirsch: *El ejército del gran elector en los años de 1660 á 1666*, en el *Periódico histórico de Sybel*.

infundir en los territorios del elector, tan separados unos de otros, el sentimiento de cierta unidad gubernativa y administrativa, porque todos los territorios brandeburgueses desde Königsberg á Cléveris habian tenido que contribuir, á pesar de su resistencia, á los gastos de esta guerra y á la formacion del nuevo ejército. A pesar de la resistencia de los estamentos de Cléveris y de la Marca por no tocar á sus intereses las luchas en la lejana Polonia, tuvieron que contribuir á ellas, tanto que en el curso de estos cinco años pagaron mas de millon y medio en dinero para las necesidades de la guerra, y de los territorios de Cléveris salieron armados y temporalmente sostenidos mas de 20,000 hombres. Así, á pesar de toda la resistencia, se impuso á los territorios desde el bajo Rin hasta Memel la voluntad única soberana. La formacion y crecimiento del nuevo Estado aleman se manifestó á sus habitantes con cargas y deberes extraordinarios, y así continuó todavía durante mucho tiempo, y se citó ya entonces como una gran cosa que el soberano de este territorio pudiera atravesar doscientas leguas alemanas en direccion longitudinal sin tener que pernoctar fuera de sus dominios. Bajo la direccion de este príncipe, monarca nato dotado de todas las cualidades especiales, se sentaron las bases de una administracion monárquica unida, no ya de territorios particulares, y se formaron los funcionarios para la grande obra de la fundacion de una nueva monarquía durante las generaciones inmediatas.

Estos fueron por lo pronto solo comienzos, y otros esfuerzos análogos se observaron tambien en otros territorios alemanes.

En lo que sigue expondremos los acontecimientos y las agitaciones del interior de Alemania, dejando aplazada para otra época la crisis del Norte.